

PRESENTACIÓN de la JORNADA

Arte y mito en las culturas cosmológicas

Estela Ocampo

Es para mi una satisfacción y un honor presentar esta Jornada, que continúa la senda iniciada con la anterior Jornada sobre *Arte en la Amazonia, ayer y hoy*, posible gracias a la colaboración del Institut Universitari de Cultura y la Asociación de Amigos del Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino, y de Anna Casas, directora del Museo, con quien hemos trabajado en conjunto. La colaboración entre las dos instituciones construye una plataforma desde la cual esperamos poder seguir abordando temas poco habituales en los ámbitos académicos pero de un gran interés para múltiples disciplinas.

Nuestra actual Jornada, *Arte y mito en las culturas cosmológicas*, anuda dos aspectos de la cultura humana fundamentales e inextricablemente unidos desde su comienzo. En las culturas cosmológicas ambos, en su mutua dependencia, nos remiten a la relación entre los hombres y el mundo religioso, el origen y las principales preguntas a las que intentan dar respuesta.

A lo largo del siglo XX el mito dejó de considerarse una fabulación sin sentido, o una fantasía aberrante para concebirse como el verdadero reservorio del significado de las sociedades que lo producen. En este tipo muy especial de relato aparecen, sintetizadas y expresadas en forma fantástica, las cuestiones fundamentales que atañen a lo humano, tanto desde el punto de vista social como del individuo. El mito expresa el deseo de que el mundo, y las fuerzas que lo gobiernan, no haya sido abandonado a la pura arbitrariedad, es un sistema que regula las relaciones y codifica las competencias.

Pero el mito es también la expresión del conocimiento y la experiencia del mundo natural y humano de una cultura. Como sistema simbólico institucionalizado clasifica, agrupa u opone, capta semejanzas y diferencias, organiza la experiencia.

Por ello todas las sociedades siempre atribuyeron al mito un valor de enseñanza, de verdad formulada oscura o secretamente, y de característica ejemplar.

El mito alude a una realidad sagrada, un momento en el origen de los tiempos *-in illo tempore-* protagonizado por los dioses, o los hombres y los dioses juntos. Un mito siempre alude a acontecimientos producidos en un tiempo definitivamente pasado, “en el comienzo de los tiempos”, “antes del mundo actual”, “antes de que existiera el hombre”, pero el valor fundamental que se le atribuye es que estos acontecimientos, que se supone ocurridos en un tiempo originario, forman también una estructura permanente que tiene ver simultáneamente con el pasado, el presente y el futuro. Su reactualización constante en los ritos asegura la relación entre los hombres y el mundo sobrenatural.



Representación de un sacerdote con máscara de Anubis haciendo una momificación ritual.
Cultura egípcia.



La *Piedra del Sol* o *Calendario azteca*.
Escultura-compendio que narra el advenimiento del 5º y definitivo sol. Cultura azteca.

El mito ha estado en todas las sociedades muy próximo del arte. Como el arte, es un ámbito en el que se despliega lo maravilloso. Su narratividad oral, que se desarrolla a manera de encantamiento y que seduce con su fantasía, va acompañada normalmente del ritmo, la musicalidad en la narración, la música, los gestos o la danza, la representación dramatizada. Es decir que lo estético está en el centro mismo de la manera de actuar del mito. Sin olvidar que, en los casos en que el mito se despliega en el rito, va acompañado de toda la parafernalia de objetos provistos por el arte.

En una dialéctica inevitable, y repetida en todas las experiencias religiosas humanas, lo sagrado necesita manifestarse de manera concreta. Es en este punto en el que el arte juega un papel preponderante, pues proporciona esos objetos que permiten la manifestación de lo sagrado, de limitación de lo absoluto, al mismo tiempo que condición de posibilidad del culto.

El arte remite al mito, lo recuerda, lo revive, lo mantiene siempre presente en el grupo. Pero el papel del arte es mucho más importante, va más allá de la representación del mito o de su transmisión en imágenes, es la condición de posibilidad de que lo sagrado se manifieste, se concrete. Es decir que existe un camino de doble dirección, porque el arte adquiere su sentido del mito, pero a su vez es la forma de acceder a él, de actualizarlo. Es por ello que el artista tiene una responsabilidad en su tarea y los temas míticos no pueden ser tomados libremente.

El arte refiere el mito, pero no coincide completamente con él ya que entre ambos existe un margen de reelaboración en términos propiamente artísticos. Lo propio de la relación entre arte y mito y su extraordinaria riqueza se apoya en que ambos términos poseen una apertura que se elabora en la recepción y que cuando pasa del relato mítico al arte se potencia por la propia capacidad de apertura del hecho artístico.

En las culturas cosmológicas, aquellas sustentadas por la relación entre el Hombre y los Dioses, la relación entre arte y mito es fundamental. Por ello hemos querido en esta Jornada analizarla en algunas culturas que son pilares en la historia de la humanidad y ver en qué medida se asemejan y difieren a la hora de verter en el arte el mundo mágico del mito. Egipto, Mesopotamia, China y México precolombino serán los ámbitos a través de los cuales la riqueza de ambos términos se hará transparente.

